

CLUB DE CINE

Crash

David Cronenberg. Canadá, Reino Unido. 1996. 100 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Crash*.

Nacionalidad: Canadá, Reino Unido. **Año de producción:** 1996.

Dirección: David Cronenberg.

Guión: David Cronenberg, según la novela de J.G. Ballard.

Producción: Alliance Communications Corporation; Movie Network, The (TMN); Recorded Picture Company (RPC); Téléfilm Canada.

Productor: David Cronenberg.

Fotografía: Peter Suschitzky.

Montaje: Ronald Sanders.

Ayte. de dirección: Tom Quinn, Michele Rakich, David J. Webb.

Música: Howard Shore.

Director artístico: Tamara Deverell.

Vestuario: Denise Cronenberg.

Maquillaje: Katherine James, Frances Mathias.

Decorados: Elinor Rose Galbraith.

Intérpretes: Holly Hunter, James Spader, Deborah Kara Unger, Elias Koteas, Rosanna Arquette, Peter MacNeill.

Duración: 100 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Una noche, James Ballard estrelló su coche contra el de Helen y ambos son ingresados en un hospital. Lo sorprendente es que inmediatamente después del choque los dos experimentaron una extraña atracción mutua. A partir de entonces, la vida de James se precipitará hacia un mundo oscuro y prohibido, dominado por el peligro, el sexo y la muerte.

COMENTARIO

David Cronenberg lleva 21 años tratando de convertirse en el gran cineasta del cuerpo, un territorio donde solo tiene hoy un rival de talla, David Lynch; entre los dos davides se cuentan las cuatro grandes obras maestras de un cine sobre el cuerpo y sus malicias, dolencias, bellezas y descomposiciones (me refiero, naturalmente, a *La mosca* e *Inseparables* del primero, a *Dune* y *Terciopelo azul* del último). Son, ya se ve, películas pasadas, antiguas ca-si, pues pertenecen a la década de los 80; hay una decadencia o baja forma en estos dos grandes directores, aunque en *Crash* se encuentre alguna de las escenas de más sobrecogedora hermosura de toda su filmografía. Coinciden, además, los dos cineastas (no podía ser de otra forma, pues las leyes del cuerpo marcan e identifican) en la exploración temática de los límites entre decible e indecible, normalidad y patología, forma e informalismo, siendo en este último y estimulante apartado Lynch quien se adelantó, en los episodios más inspirados de *Twin Peaks*, aunque ahora sea Cronenberg, con *El almuerzo desnudo* y *Crash*, el que haya ido más lejos: las películas tienen un nivel de abstracción muy sostenido, pese a tocar ambas el mundo de las pasiones extremas.

Es el momento de aceptar que la sexualidad es muy potente, muy compleja, y que debería ser examinada más a menudo por el cine. Con estas simples palabras se podría pensar que Cronenberg intenta justificarse ante los moralistas de nueva planta que han recibido esta última película suya con los sambenitos sacados del armario, dispuestos a ponérselos a quien se atreva a unir, en paridas que aún resultan escandalosas, dolor y sexo, humillación y realización, fisicidad y sentimiento. Por fortuna, no es exhibicionismo ni afán de chocar lo que caracteriza al director canadiense; mi primer reproche a una película que en ningún momento me dejó indiferente es que, tanto en *El almuerzo desnudo* como en esta última, Cronenberg aplica muy mecánicamente, y con alarmante oquedad compositiva, los primitivos recursos de la ciencia-ficción que yo vi sublimados y enriquecidos en *La mosca* e *Inseparables*.



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA



El arranque es magnífico: la poética del fragmento, de lo incompleto o desconectado, clave del film, se manifiesta a través de esos frecuentes planos cortos que encuadran un hombro, una mano, un escorzo, el cogote de un rostro ocupado en alguna mirada prohibida. Los cinco protagonistas de la película -y el propio mundo al que pertenecen, viene a señalarlos sutilmente Cronenberg- solo tienen existencia y comprensión cabal como sujetos incapaces para una totalidad, amorosa, social y también moral. Son trozos de persona a la deriva en una corriente

urbana sin rostro ni habitantes (la ciudad se limita a unos espacios también parcializados, carreteras, garajes, esa anodina vista desde la terraza del apartamento), y por lo mismo tampoco alcanzan nunca la categoría de personajes dramáticamente estables o complejos. Eso da a *Crash* un atractivo sesgo de obra sobre las superficies del deseo, de compendio de las podredumbres y desórdenes que el autor no intenta nunca justificar, condenar, ni siquiera entender a fondo. Por desgracia, y es mi segundo pero, Cronenberg se muestra incapaz de rellenar con más trama o drama ese

voluntario escamoteo, esa renuncia, y en muchos momentos la película no aporta nada que compense la impermeabilidad de sus figuras.

El psicólogo Martyn Steenbeck definía así la *naturaleza Cronenberg* (*The Cronenberg Condition*): *Una necesidad persistente de crear mundos artificiales extremados en un intento, condenado a la derrota, de vencer la enfermedad de la muerte.* El veredicto puede que peque de psicologista, pero no hay duda de que desde sus primeras fantasías de puro género (*Vinieron de dentro de...* y *Videodrome* son mis favoritas, y las dos, excelentes) el cineasta revela un horror al vacío de los universos naturales que le inclina a la desmesura de efectos y a ese derroche tan característico de símbolos y fetiches corporales; alivia que, después de los monstruitos groseramente grotescos de *El almuerzo desnudo* y el orientalismo afectado de *M. Butterfly*, *Crash* se reconcentre y autolimita, aunque yo no veo en ella la reconversión trascendente que hacía de *La mosca* e *Inseparables* obras de una ciencia-ficción orgánica y sensual.

Lo que no falla es el ojo para fijar plásticamente sus obsesiones. **Cronenberg es uno de los directores con más instinto de localización, y hay al menos dos escenas en *Crash* -la reunión nocturna para asistir a la reproducción del accidente automovilístico de James Dean y el coito dentro del coche que está siendo lavado- que tienen toda la oscura poesía de un artista cuyo futuro sigue importándome más que el de la mayoría de sus colegas del continente americano.**

Por Vicente Molina Foix. 29/01/2021
<https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a35365416/crash-1996-critica-pelicula/>



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios